

PARTICIPACION DE POBLADORES EN ORGANIZACIONES DE BARRIO *

FRANCISCO SABATINI **

ABSTRACT

The author discusses preliminary outcomes of an ongoing research on participation of "pobladores" (inhabitants of working class settlements) in "barrio" organizations. This research is a case study of a working class settlement in Santiago, Chile, originated in 1972 through a land seizure. Eventhough these "pobladores" have a long tradition of labor union activity and of social mobilization at the "barrio" level, only a small proportion of them has joined the "barrio" organizations born later on. This case study attempts to show some of the "subjective" difficulties linked to beliefs and motives that one could expect to arise in this kind of settlements even when the objective conditions seem to be favorable to stimulate participation. The main hypothesis is, precisely, that participation in "barrio" organizations is hindered by several factors, mainly beliefs and motives that tend to neutralize impulses to participation stemming from critical consciousness and economic and social insecurity. The preliminary outcomes of the study confirm the hypothesis, going to the identification of the most important factors which inhibit participation.

En estas páginas entrego resultados preliminares de una investigación que estoy realizando sobre participación de pobladores en organizaciones de barrio. El problema de investigación podría resumirse de la siguiente manera: ¿qué factores de situación y subjetivos (creencias y motivaciones) explican que algunos pobladores y no otros se vinculen a organizaciones de barrio, siendo el grado de inseguridad económica y social y la conciencia crítica rasgos compartidos por una gran mayoría de ellos?

Como discutiré en seguida, el problema, lo mismo que la hipótesis de la investigación, descansa en el supuesto de que conciencia crítica e inseguridad favorecen la participación. La investigación está basada en el estudio en profundidad de un caso: la Población Hirmas Nº 2 de Santiago¹.

* Esta publicación está basada en resultados (parciales) del proyecto FONDECYT 1989 Nº 570 y en mi trabajo como becario del Doctoral Fellowship Program de la Inter American Foundation. El trabajo de terreno ha contado con apoyo y financiamiento del Equipo de Vivienda y Gestión Local (EVGL), así como también de la Dirección de Investigación de la P. Universidad Católica de Chile.

** Sociólogo, Planificador Urbano, Profesor del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile.

¹ En el trabajo de terreno de esta investigación han participado Ximena Concha y Patricia Ibáñez del EVGL, quienes han elaborado recientemente su memoria de título como trabajadoras sociales de la Universidad Católica de Chile con la información producida. El tra-

Prácticamente todos los estudios sobre el tema de la organización de los pobladores actualmente en Chile, se han centrado en los grupos organizados, especialmente en las así llamadas organizaciones de subsistencia. De acuerdo a los datos que arrojan estos mismos estudios, los participantes en organizaciones de subsistencia representan porcentajes relativamente bajos del total de pobladores si se toma en cuenta la masividad de los problemas de exclusión económica y social (Campero, 1987; Hardy, 1987).

Hardy (1987: 46) estima en 187 mil los "beneficiados organizados" en organizaciones de subsistencia en "poblaciones" de Santiago (14,2 por ciento de los pobladores), los que incluyen, además de "miembros activos", a los miembros del grupo familiar a que cada organización efectivamente sirve. Los "miembros activos" representan sólo un 3,6 por ciento de los pobladores (casi 47 mil). En la Población Hirmas 2 se encontró que el 3,9 por ciento de los pobladores son "miembros activos" de organizaciones de subsistencia²; y 17,7 por ciento son miembros de otras organizaciones, especialmente clubes deportivos y grupos religiosos.

Casi no hay estudios sistemáticos sobre participación desde el punto de vista de quienes no participan en las organizaciones de barrio o que las abandonaron, ni siquiera de los participantes de base (no dirigentes). De alguna forma, se ha tendido a identificar a los pobladores con sus capas más conscientes y organizadas. En el pasado esta situación era tal vez peor porque se identificaba pobladores con "movimiento de pobladores", de igual forma como la tradición intelectual de los historiadores de la clase obrera ha sido, hasta muy reciente, la de identificar trabajadores con "movimiento obrero" (Hobsbawm, 1987). En general, el problema es prestar mucha atención a los líderes y las organizaciones y poca a la base social, a los no organizados, a los participantes de base, y a cómo ellos conceptúan las organizaciones. Touraine señala que a pesar de la mayoritaria desorganización actual de los pobladores latinoamericanos, es tal vez en esta categoría social donde se prepara con más fuerza el cambio (su tesis sobre "la centralidad de los marginales" que toma de F. Dubet; Friedmann, 1988, opina igual). Ello nos obliga a "interesarnos en actores de bajo nivel", concluye Touraine (1987:223).

La hipótesis general de la investigación es que la *participación en organizaciones de barrio* se ve entrabada por una serie de factores, subjetivos y de situación, que afectan en medida diversa a los distintos pobladores y hogares, factores que tienden a neutralizar el impulso a la participación que se deriva tanto de la *conciencia crítica* como de la *inseguridad económica y social* que caracterizan a una gran mayoría de pobladores³. Los resultados preliminares de la investigación que expondré más adelante se refieren a estos factores.

bajo de terreno contempla básicamente: (1) una encuesta a una muestra estadísticamente representativa de 112 hogares de un total de aproximadamente 310 que conforman la "población" (ya realizada), y (2) una serie de entrevistas en profundidad a dueñas de casa, jefes de hogar, jóvenes, dirigentes y otros informantes calificados (parcialmente realizada).

² El porcentaje sería algo mayor si se considerara, como lo hace Hardy, entre las organizaciones de subsistencia algunas que yo no he clasificado como tal. Más adelante se discute la definición de organizaciones de barrio.

³ La definición de *participación* adoptada es operacional: participar equivale a ser miembro de una organización de barrio. Por las características del estudio, la atribución de membresía es subjetiva, aunque se ha cotejado con algunos datos "objetivos", como cantidad de reuniones recientes a las que se ha asistido e involucramiento en las actividades de la organización detectado en entrevistas en profundidad. La "*conciencia crítica*" puede ser definida como la habilidad para darse cuenta de una forma "crítica" (esto es, considerando

En otro artículo,⁴ he discutido la fundamentación teórica del supuesto de que la inseguridad favorece la participación. El argumento podría resumirse así: en una época de crisis se establece una suerte de tensión entre, por una parte, la búsqueda de nuevos derroteros, *certidumbres* y estructuras de significados y, por otra, apego a las soluciones y estructuras tradicionales, todo lo cual provee un ámbito favorable a aumentos en la acción colectiva y la participación a nivel de barrio, como de hecho ha ocurrido a través de América Latina.

Hay, por lo demás, dos tradiciones teóricas que confirman la estrecha relación que se establece entre, por una parte, inseguridad y, por otra, acciones colectivas que rebasan el hogar. En primer lugar, los estudios sobre "reciprocidad social" revelan arreglos extra-hogar como las redes de intercambio recíproco de favores y regalos entre vecinos; como las relaciones "clientelísticas" de tipo económico, social y político con "patrones" externos a los barrios; y como la participación en organizaciones de barrio. En segundo lugar, variados estudios sobre los pobres del campo y las ciudades de distintos países y períodos han demostrado una importante relación entre inseguridad y movilización social y política. Discutiré la primera de estas tradiciones más adelante; la segunda la trato en el trabajo citado.

Por otra parte, el que la conciencia crítica favorezca la participación en instancias de acción colectiva, organizadas o no, está implícito en el concepto mismo de conciencia crítica. Quien posee tal conciencia descarta que el orden social en que vive sea "natural" y cree que podría existir otro orden mejor y más justo, especialmente para los grupos actualmente postergados. Una situación intermedia es la de quien piensa que su posición individual dentro del orden social podría ser otra, pero que no cuestiona ese orden como tal. Por tanto, cuestionar el orden social (lo propio de la conciencia crítica) se corresponde con favorecer acciones para cambiarlo, acciones que no cabe sino pensar que tendrían que ser colectivas. Históricamente, la conciencia crítica de los pobladores de Santiago (y específicamente la de los de la "población" estudiada) ha estado vinculada con propuestas de cambio social provenientes de ideologías de izquierda y socialcristianas de fuerte presencia en la vida política nacional.

Sin embargo, la derivación de las ideologías en acciones concretas está lejos de ser directa y automática. Se podría hablar de una suerte de "conciencia fragmentada"⁵, la que consistiría, justamente, en que el impulso a la participación en organizaciones de barrio, que se derivaría de la conciencia crítica, se obstaculiza.

Justamente, el caso estudiado se ha seleccionado para que constituya un caso "crucial", esto es, un caso donde los facilitadores de la participación tengan

la existencia de otras alternativas) del lugar que el grupo del cual el individuo forma parte ocupa en la "totalidad" social (ver Freire, 1969; el concepto de "imaginación sociológica" de Wright Mills es similar). Cuando no existe tal conciencia crítica, la realidad social aparece revestida de un carácter natural, mágico y/o fatalista. Por *inseguridad* entiendo una situación de incertidumbre respecto al futuro que quita a la vida diaria su sentido de cotidianidad, de normalidad, de repetitividad. La inseguridad económica se refiere a los problemas de empleo y de subsistencia en el corto plazo. La inseguridad social abarca fenómenos de (percepción de falta de oportunidades de) desarrollo personal, educacional, laboral, habitacional, familiar, político en un mayor horizonte temporal; está ligada, por tanto, con la percepción de un orden social que provea caminos de progreso para los pobladores.

⁴ "La organización de los pobladores: discusión de interpretaciones". Revista de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile (en prensa).

⁵ El término es de Ortiz (1980).

significativa presencia, de modo de poder estudiar "en pleno funcionamiento" los factores mediadores que entraban la participación. Los facilitadores son inseguridad (que asumimos existe en cualquier "población" de Santiago), conciencia crítica y existencia de oportunidades para participar. La Población Hirmas 2, de aproximadamente 310 hogares, se originó en 1972 de una "toma" organizada por el sindicato de trabajadores de una gran empresa textil (Hirmas). Se trata de pobladores con un importante pasado de sindicalización y de movilización a nivel poblacional, por lo que podía presumirse significativos grados de conciencia crítica. De hecho, sólo 4 de 112 dueñas de casa cubiertas por la encuesta resultaron tener "conciencia mágica" o "fatalista"⁶. En cuanto a las oportunidades de participación, funcionan actualmente en la "población" y cercanías una gran cantidad y variedad de organizaciones de barrio. Hay, por ejemplo, aproximadamente veinticinco Talleres Productivos y veinte Ollas Comunes.

Es posible distinguir dos tipos de situaciones en que opera la conciencia fragmentada. En un caso se trata de la particular combinación entre ideología y *ethos* cultural de los pobladores; en el otro, de factores de situación que tienden a hacer materialmente imposible la participación, pese a la presencia de la conciencia crítica (por ejemplo, falta de tiempo por la realización de largas jornadas de trabajo).

En relación a los primeros factores mencionados, debe considerarse el papel que juega el sentido común, o cultura popular, como sustrato de la ideología. Para Gramsci (1985), el sentido común o "cultura popular" está formado por diversos y hasta contradictorios elementos culturales que se van acumulando, como "capas sedimentadas", a lo largo de la historia⁷. "¿Cuál será entonces la verdadera concepción del mundo: la afirmada lógicamente como hecho intelectual, o la que resulta de la actividad real de cada uno, que está implícita en su actuación?, pregunta Gramsci (1985)⁸.

El "sustrato cultural" se origina en ideas dominantes de épocas pretéritas que han decantado en el sentido común de los grupos populares o, bien, se origina en arreglos institucionalizados para resolver situaciones de la vida diaria de acuerdo a las directrices que emanan de la ideología de los grupos hegemónicos actuales (Thompson, 1986, las denomina, respectivamente, capas "diacrónicas" y "sincrónicas" de la cultura popular). De esta forma, la "conciencia crítica" y las ideologías políticas de cambio de los pobladores pueden no dar lugar a acciones colectivas concordantes con ellas⁹.

Complementariamente, si se entiende la ideología como formada por distintas partes que pueden no estar "trabajando" en la misma dirección, se llega a la misma idea de "fragmentación". Una ideología provee, por una parte, un diagnóstico (lo que existe en relación con lo que es bueno) y, por otra, orientaciones para la acción (lo que es bueno hacer y lo que es posible) (Therborn,

⁶ Antiguos estudios sobre pobladores de Santiago, como los de Portes en 1968 y CIDU en 1969 estimaban en 30 por ciento los pobladores que se acercaban a este modelo de conciencia mágica (ver Vanderschueren, 1971).

⁷ Una concepción alternativa de cultura (la de los estructuralismos marxista y funcionalista, p.ej.) confiere a ésta un carácter de totalidad, donde los elementos o partes cobran sentido sólo en referencia al todo.

⁸ La acepción gramsciana de "cultura popular" hace referencia a la cultura de la vida diaria de la población, en general, y no a la de las clases populares, en especial; su uso no implica, por tanto, que yo esté suscribiendo la tesis sobre la existencia de una cultura propia, separada de los grupos populares en Chile.

⁹ Visiones coincidentes sobre la cultura como formada por "capas", son la de Durkheim y la de Gurvitch (1971) (ver Thompson, 1986; y Giddens, 1971, 1979).

1980, hace una distinción similar). Puede, por ejemplo, pensarse que la acción colectiva no es posible, pese a ser deseable. Esto es lo que piensa una gran parte de los pobladores de Hirmas 2, afectados por la "cultura del miedo".

Otros pobladores de izquierda de Hirmas 2, especialmente varones, creen firmemente que participar en organizaciones de barrio es "ayudar a Pinochet", por cuanto dichas organizaciones contribuyen a solucionar los problemas de la gente. Ellos creen que la acción colectiva de los pobladores debería insertarse en una estrategia de "agudización de contradicciones sociales". Favorecen, por tanto, acciones como las "protestas"¹⁰. Otros creen en el rol de los sindicatos. Entre estos últimos, hubo quienes no pudieron explicar por qué los sindicatos eran valorables en una estrategia de cambio social y las organizaciones de barrio, no¹¹. Es interesante, en este sentido, observar que se da una correlación inversa entre experiencia previa en participación en sindicatos y participación actual en organizaciones del barrio, sean éstas de subsistencia (OS) o no (ONS)¹².

HIRMAS 2: PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE BARRIO DE POBLADORES DE 30 Y MAS AÑOS DE EDAD, SEGUN EXPERIENCIA PREVIA DE PARTICIPACION SINDICAL¹³
(en porcentajes)

<i>Experiencia previa</i>	<i>No participa</i>	<i>Participa</i>	<i>Sólo en ONS</i>	<i>en OS *</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Sin	61,0	39,0	25,6	13,4	100,0	164
Con	79,6	20,4	18,4	2,0	100,0	49

* En esta columna se contabilizan personas con participación exclusiva en OS y, además, aquellas con participación tanto en OS como ONS.

Estas y otras formas de "conciencia fragmentada" se reflejan en Hirmas 2 en el hecho de no haber relación directamente proporcional entre niveles de conciencia y participación. Esta conclusión se fundamenta estadísticamente para el caso de las dueñas de casa¹⁴ y, en general, en las entrevistas en profundidad, donde se pudo detectar variadas formas y situaciones en que la "conciencia crítica" no se traducían en participación.

¹⁰ Debe tenerse en cuenta que las entrevistas en profundidad se han realizado después del Plebiscito de octubre de 1988.

¹¹ Pienso que en esta diferenciación está envuelta la cuestión del género, otro elemento del sustrato cultural que actúa como filtro de los impulsos ideológicos a la acción (las organizaciones, especialmente las de subsistencia, serían "cosa de mujeres" o, mejor, de dueñas de casa). Volveré sobre este punto más adelante.

¹² He diferenciado las organizaciones de barrio entre las organizaciones que tienen entre sus fines actuar en torno a la subsistencia (OS) y las que no se definen así (ONS). Entre las segundas se cuentan las organizaciones tradicionales de barrio (juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, grupos religiosos) y otras que han surgido o cobrado importancia junto con las OS en los últimos 10 ó 15 años (grupos de salud, grupos culturales, grupos de jóvenes). Autores como Razeto o Hardy incluyen algunas de estas últimas entre las organizaciones de subsistencia, también denominadas "organizaciones económicas populares", a las que atribuyen potencialidad de cambio social.

¹³ En este y los demás cuadros de asociación de variables que se incluyen en el artículo, y que fueron generados a través de la encuesta a 112 hogares, se ha rechazado la hipótesis nula con un nivel de significación de 0.03 o mayor (test Chi Cuadrado).

¹⁴ No se pudo rechazar la hipótesis nula que afirma que no hay relación entre ambas variables para el caso de las dueñas de casa. Incluso, se observa que las dueñas de casa con "conciencia crítica" participan menos que las sin tal nivel de conciencia (34 contra 49 por ciento), aunque esta diferencia resultó estadísticamente significativa sólo a un nivel de 0,18 (test Chi Cuadrado).

Hay también quienes participan sin tener conciencia crítica. Ello se debe, en algunos de estos casos, a la influencia de ciertos elementos históricamente "sedimentados" de la cultura popular (en el sentido gramsciano del término). Me refiero, por ejemplo, a lo que Lomnitz (1979: 34) denomina el "código moral" que subyace a las relaciones de reciprocidad mutua y que podría frasearse así: "Mientras puedo ayudo a otros que están peor que yo porque tal vez algún día necesite que me ayuden a mí". En otros casos, se debe a una estrategia sutil de diferenciación social combinada con cierta vocación de servicio a la comunidad (el modelo de las "damas de rojo"). Se trata de quienes participan "apoyando" el trabajo de las organizaciones. Estos participantes se cuentan entre quienes tienen una situación económica más estable dentro de la "población". Por supuesto, los motivos puramente instrumentales para participar también existen; son de tipo individual (capacitación, por ejemplo) o familiar (alimentación), siendo en general independientes de los niveles de conciencia. La importancia de que todos estos casos existan, es que se trata de pobladores cuyos niveles de conciencia podrían modificarse a través de la participación. Queda abierta la posibilidad para que tenga lugar un proceso de "aprendizaje social"¹⁵.

RESULTADOS PRELIMINARES

Una serie de hipótesis de trabajo ha guiado (aunque no circunscrito) el trabajo de terreno, del que ha ido surgiendo nueva información que ha permitido ir las modificando y perfeccionando. Las presento aquí como resultados preliminares del estudio.

La diferenciación clara de roles entre sexos, que existe tanto a nivel de familia y de hogar como de barrio, influye importantemente sobre la participación de los pobladores en las organizaciones de barrio, ya sea impidiéndola o restringiéndola, especialmente en el caso de las mujeres.

La división sexual de roles es parte de lo que algunos denominan "ideología familiar", o sistema de creencias organizado en torno a dos ideas principales: (i) los miembros de una familia nuclear deben vivir juntos y quienes no tienen relación tipo familia nuclear, no, y (ii) el rol natural de la mujer es el de dueña de casa y de madre y su lugar primordial de actividad es el mundo privado de la familia, siendo el hombre el proveedor económico y su lugar el ámbito público del trabajo remunerado (Beechey, 1985; Harris, 1985). Las creencias que integran esta "ideología familiar" son asumidas como de valor universal y como normativamente deseables (Beechey, 1985).

La división sexual de roles puede:

(i) Impedir la participación en organizaciones de barrio, en tanto éstas sean percibidas como "espacio público". Es el caso de mujeres sometidas al

¹⁵ Por "aprendizaje social" se entiende una forma de práctica social en que "práctica y aprendizaje son procesos correlativos, de tal forma que un proceso implica necesariamente al otro" (Friedman, 1987). El aprendizaje se refiere a cambios en los niveles de conciencia social. La ventaja del concepto de "aprendizaje social" es que tales cambios pasan a ser resultados buscados de la acción colectiva. De acuerdo a Friedmann (1987), habría toda una tradición de la planificación centrada en el "aprendizaje social".

dominio patriarcal que han quedado a cargo de la reproducción cotidiana y generacional de la mano de obra, reducidas al ámbito de lo privado (Valdés, 1987). La mayoría de los autores concuerda que es en la esfera doméstica donde se produce y refuerza la subordinación de género (Harris, 1985). Martinic (1979) señala que la división sexual de roles, un rasgo marcado entre las familias populares chilenas, se da en el marco de una relación de poder entre sexos connotada por el autoritarismo (ver también Weinstein, 1984).

(ii) Restringir la participación de personas de diferente sexo a determinados tipos de organizaciones, según si éstas se diferencian o no del espacio doméstico (este fenómeno se refleja claramente en las detalladas estadísticas de Hardy, 1987, sobre las organizaciones populares a nivel de barrio en Santiago). A juicio de Harris (1985), el status de la mujer en el espacio público puede ser positivo sólo cuando existe poca separación o diferenciación entre las esferas pública y doméstica. Coincidentemente, en Santiago, también en Hirmas 2 se observa una concentración de la participación de mujeres pobladoras en organizaciones con actividades parecidas a labores de dueña de casa (costura, tejido, alimentación, salud, etc.).

En el caso de Hirmas 2, las mujeres que participan cuentan, en general, con la oposición de los maridos, lo que acarrea una cierta conflictividad en la relación. Los maridos pueden también condicionar la participación. Por ejemplo, como hemos encontrado, algunos la condicionan explícitamente a organizaciones integradas sólo por mujeres. El "permiso" del marido se facilita relativamente por constituir muchas de las organizaciones de Hirmas 2 grupos autorreferidos con escasa integración con el entorno social, es decir, grupos que en buena medida operan todavía en el ámbito de lo privado. Esta es una característica general de las organizaciones de subsistencia en "poblaciones" de Santiago (Campero, 1987:83). Las mujeres participantes de Hirmas 2 deben desarrollar una serie de estrategias intrahogar para que su participación sea posible, las que van desde realizar el trabajo doméstico con mayor velocidad hasta ir consiguiendo establecer una relación más igualitaria con sus compañeros.

La mayoría de las mujeres que participan tienen una importante experiencia previa en actividades fuera del hogar, sea trabajo y/o participación en organizaciones de distinto tipo. Y hay otras mujeres que, habiendo tenido ese tipo de experiencia, quisieran tener la oportunidad de poder retomar los procesos de crecimiento y desarrollo personal que se hacían posibles; pero declaran resignadamente que el hogar las absorbe o al marido no le gusta la idea. Esto es consistente con la opinión francamente negativa que las dueñas de casa no participantes tienen sobre los pobladores que no participan en las organizaciones de barrio, y la opinión positiva que tienen sobre los participantes.

HIRMAS 2: OPINION DE DUEÑAS DE CASA NO-PARTICIPANTES SOBRE POBLADORES, SEGUN PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE BARRIO (en porcentajes)

<i>Opinión</i>	<i>Sobre no-participantes</i>	<i>Sobre participantes</i>
Negativa	46,8	33,9
Positiva	12,9	43,5
Ambas	3,2	11,3
No responde	37,1	11,3
Total	100,0	100,0
N	62	62

De acuerdo al relato de su experiencia, parece claro que la participación de mujeres en organizaciones de barrio, especialmente en las de subsistencia, se ve facilitada cuando se enfrentan situaciones de inseguridad económica críticas. Así sucedió en la Población Hirmas 2 durante la extensa huelga de Panal (ex Hirmas) e inmediatamente después del cierre de la industria en 1982. De esa experiencia surgieron las Ollas Comunes y una cierta tradición de participación de la mujer en las organizaciones de la "población". En tales situaciones los maridos parecen dispuestos a que sus mujeres trabajen o participen para ayudar a pasar el momento crítico. Sin embargo, una vez que el marido es capaz de reasumir su rol de "proveedor" exclusivo, lo hace aún a costa de autoexplotarse y de su propia salud mental. Una dueña de casa nos relató haber encontrado a su marido escondido llorando de impotencia frente a la dificultad de cumplir tal exigencia autoimpuesta. Esto nos indica que la inseguridad económica puede ser un rasgo disparejamente distribuido al interior de la familia. Las mujeres tienden a refugiarse en la más o menos feble seguridad económica que le proveen sus compañeros, ajustándose a su rol de dueña de casa. Entre los miembros de la pareja existe poca verbalización de los conflictos y problemas; cada uno se dedica a lo suyo, a lo que la "ideología familiar" le asigna. Así, en una situación "objetiva" y generalizada de inseguridad económica, como la que hoy prevalece entre los pobladores de Santiago, los maridos absorben el costo mayor de dicha inseguridad, trabajan largas jornadas (muchos lo hacen de noche) o deambulan buscando "pololos". Las mujeres, en general, se refugian en la seguridad otorgada por su marido, apelando a lo que los caminos tradicionales puedan ofrecer. Dedicarse al hogar les produce el placer del deber cumplido, aunque ello signifique frustración personal y largas horas sentadas frente a la televisión mientras los maridos trabajan hasta la extenuación y otras vecinas buscan en las organizaciones de subsistencia nuevas alternativas, tanto de subsistencia como de desarrollo personal.

Como toda relación de dominación, el machismo provee a "los dominados" una estructura de seguridad que explica el apego a lo establecido y la resistencia al cambio. ¿Cuántos campesinos latinoamericanos que son objetivamente explotados —al menos teóricamente, podríamos calcular su "tasa de explotación", de acuerdo con la fórmula de Marx— no se rebelan contra el orden establecido o contra sus patrones? Diversos estudios —como los de Scott en Malasia (1976 y 1985)— demuestran que este factor de seguridad resulta clave para entender el conservadurismo de los campesinos. La resistencia que uno puede notar entre mujeres pobladoras a adoptar las banderas del feminismo, o a participar en organizaciones de barrio, tienen que ver con su recurso a la situación de seguridad implícita en la relación machista, en un cuadro de incertidumbres económicas, sociales y políticas. Sin embargo, muchas mujeres participan buscando caminos para superar la situación de inseguridad económica global del hogar, venciendo o luchando contra el "machismo". Esto es parte de las tensiones entre lo nuevo y lo viejo.

Entre los hogares con algún miembro participando, el grado de inseguridad económica influye sobre el tipo de organización elegida. En aquellos hogares con solo un proveedor económico, la participación de sus miembros tiende a favorecer a las organizaciones de subsistencia (OS) —vs. las que no son de subsistencia (ONS)— en mayor proporción que cuando hay más de un proveedor.

HIRMAS 2: TIPO DE ORGANIZACION DE BARRIO EN QUE SE PARTICIPA,
SEGUN NUMERO DE PROVEEDORES ECONOMICOS DEL HOGAR
(en porcentajes)

Nº de proveedores	Sólo ONS	OS *	Total	N
Uno	50,0	50,0	100,0	26
Dos y más	79,5	20,5	100,0	39

* En esta columna se contabilizan hogares con participación exclusiva en OS y, además, aquellos con participación tanto en OS como ONS.

Puede ser que el carácter de subsistencia de la organización facilite (legítimamente) la participación de la mujer frente al marido, pero, como veremos, la motivación económica dista de ser la única que explica la participación.

La participación en organizaciones de barrio se ve desincentivada porque los pobladores tienen sentimientos de desarraigo, desunión o desafección respecto de la comunidad en que viven, lo que puede originarse por su situación dentro del hogar, por su situación habitacional o por su situación social.

El sentimiento de desarraigo con la comunidad tendría tres orígenes principales entre los pobladores.

(i) El que haya familias que constituyen hogares independientes sin seguridad de tenencia de sitios ("allegados" que no integran el hogar que ejerce propiedad sobre el sitio).

El territorio o lugar de residencia tiene hoy para el poblador importancia decisiva en su supervivencia material y social. Suele ser la base geográfica de sus oportunidades de trabajo; allí se desarrollan actividades de subsistencia.

(ii) El que haya personas que no integran el grupo familiar nuclear en torno al cual se estructura el hogar del que forman parte ("allegados" dentro del hogar). La "ideología familiar" incluye la creencia de que lo universal y deseable es que deben vivir juntos sólo quienes se relacionan entre sí "nuclearmente".

Esta forma de "allegamiento" (formar parte del hogar titular del sitio) puede representar uno de muchos intercambios recíprocos que van estructurando al hogar, definido éste como estrategia económica de sobrevivencia (Schmink, 1984, propone una definición de hogar de este tipo). Alguna vez abrigué la idea de que tal vez esta forma de "allegamiento" podía favorecer un cambio cultural desde la familia nuclear a una nueva modalidad de familia extendida. Tal cambio tendría importantes implicancias sobre las políticas de vivienda, entre otras.

Sin embargo, la evidencia empírica de Hirmas 2 parece concluyente en el sentido contrario. El sentimiento de desarraigo respecto del hogar y "población" donde viven es muy marcado entre estos "allegados". En general, estas personas "saben" que no les corresponde vivir donde lo hacen y así lo expresan, pese a que la gran mayoría de ellas (casi 95 por ciento) tienen alguna relación de parentesco con los dueños de casa. Este sentimiento se expresa en que sólo un 9,1 por ciento de los que tienen 14 o más años de edad participa en organizaciones del barrio, en comparación con un pro-

medio de 31,6 por ciento de participantes entre los miembros de la familia nuclear titular del hogar de igual grupo de edad¹⁶.

(iii) El que muchos pobladores, para sorpresa de agentes externos que trabajan por reforzar identidades territoriales, no quieren ser pobladores. Históricamente, la idea de abandonar la "población" ha sido fuerte entre los pobladores (Campero, 1987:49). Paradójicamente, las "poblaciones" tienen una identidad, la que nace de representar un estigma social y espacial, y los pobladores quieren integrarse plenamente, social y urbanísticamente, al "resto". En Hirmas 2 consideran una conquista haber dejado de ser "campamento" y ser ahora "población".

No más de un 2 por ciento de las dueñas de casa de Hirmas 2 manifiestan que su "población" les gusta para vivir. Aunque la gran mayoría contesta que estarán viviendo allí en 2 años más, las razones se vinculan con haber logrado propiedad sobre un sitio y seguridad habitacional (39 por ciento) o con no tener expectativa de disponer de una alternativa mejor que Hirmas 2 (32 por ciento). El sentimiento de arraigo e identidad con la "población" es muy bajo:

DUEÑAS DE CASA DE HIRMAS 2: ¿CREE QUE ESTARA VIVIENDO
EN HIRMAS 2 EN DOS AÑOS MÁS? ¿POR QUE?
(en porcentajes)

<i>Opinión *</i>	
SI, porque me gusta; me identifico con la "población"	1,8
SI, porque estamos pagando sitio, lo que nos da seguridad	39,3
SI, porque no tenemos otra alternativa (mejor)	32,1
SI, otras razones; o razones confusas	13,4
Subtotal	86,6
NO, diversas razones	4,5
No sabe	8,9
TOTAL	100,0
N	112

* Se codificó una pregunta abierta.

¿Cómo fortalecer las identidades territoriales tan necesarias para estimular la participación a nivel de barrio y, con ello, avanzar hacia una profundización de la democracia, ayudando al mismo tiempo a vencer el estigma que pesa sobre los pobladores?

La participación en organizaciones de barrio se dificulta cuando estas organizaciones no son percibidas como mecanismos de movilidad social.

Los pobladores pertenecen al sistema cultural de la sociedad chilena, siendo una de sus aspiraciones básicas su integración plena —política, económica, física— a dicha sociedad (Valenzuela, 1987; Tironi, 1987, 1988; Campero, 1987), pese a las especificidades culturales de los pobladores (Campero, 1987) o a la existencia de una suerte de "saber popular" (Martinic, 1985).

¹⁶ El nivel de significación estadística de esta diferencia es mayor que 0,001.

En la medida que las organizaciones de barrio no sean vistas como mecanismos de movilidad social, la participación puede llegar a ser sinónimo de degradación por cuanto se la percibiría como alternativa a los canales tradicionales (y normativamente deseables) de movilidad social, hoy bloqueados por la crisis (Campero, 1987). Este sinónimo de degradación es particularmente marcado entre los participantes en Ollas Comunes en Hirmas 2.

El desfase que se observa actualmente para diversos estratos ocupacionales de la PEA joven entre nivel de educación (siendo ésta el canal de movilidad social más recurrido y preferido por la población chilena, incluidos los pobladores; Rodríguez y Tironi, 1987) y acceso a los mercados de trabajo revela una tensión social, real o potencial, un "quiebre en la lógica de movilidad social" (Campero, 1987). Sin embargo, esto no garantiza que las organizaciones de barrio se constituyan automáticamente en un mecanismo de movilidad social de reemplazo. Los pobladores de Hirmas 2 siguen apegados a sus viejos patrones culturales de movilidad social. La "falta de esfuerzo de cada poblador por superarse" es la explicación más recurrida sobre la situación social y económica desmedrada de los pobladores, y la educación la alternativa de superación en que más se confía. Probablemente, este constituya uno de los elementos de sustrato cultural de los pobladores que más influye sobre sus conductas, ejerciendo sobre éstas una influencia que puede ser mayor que su ideología y nivel de conciencia.

En Hirmas 2 hay un grupo importante de jóvenes que no estudia ni trabaja pero tampoco participa. Están en compás de espera. Las muchachas "ayudando" en la casa; los grupos de muchachos en las esquinas. Sin embargo, pareciera que cualquier oportunidad, por mínima que sea, de poder actuar de acuerdo con su patrón cultural, que es el mismo de los otros pobladores, será bien venida.

Uno de estos jóvenes de las esquinas (16 años), en los meses que mediaron entre la encuesta y la entrevista en profundidad, había encontrado un trabajo (sin contrato, con paga exigua). Ello bastó para abandonar su grupo de pares, el de las esquinas. "Ahora sólo los saludo, no converso ni me meto con ellos; estoy en 'otra'". Restableció relaciones con su madre, viuda y jefa de hogar, con quien vive. Ya abriga planes de casarse y establecer hogar con su "polola". Alguna vez se había acercado a un grupo cultural que funciona en el barrio, pero se atemorizó cuando vio objetivos políticos y sintió rabia contra quienes lo estaban "metiendo en problemas". Asistió a algunas reuniones en un Comando del SI antes del Plebiscito de octubre de 1988. Escuchaban música y les hablaban de un futuro promisorio de estudio y trabajo. Pero eso fue efímero. Mientras no tuvo la oportunidad que ahora se le presenta, no encontró alternativa en las organizaciones. Sólo apoyo afectivo en su grupo de las esquinas.

El carácter cerrado, autorreferido de las organizaciones de Hirmas 2, como de otras "poblaciones", representa, sin duda, una desventaja para que las organizaciones pudieran cumplir un rol de movilidad social. Y el que lo cumplan, es crucial, ya que hacia allí se orientan las aspiraciones de los pobladores. Cumplir tal papel no implica conservadurismo político. Por el contrario, habría importantes gérmenes de cambio en los medios desplegados para desempeñar el rol de movilidad social: la acción colectiva organizada.

La evaluación de movimientos sociales recientes en América Latina concluye, de manera parecida, que sus impactos de cambio político y social se

relacionan con la formación de nuevos sujetos colectivos y relaciones sociales cotidianas. Las esperanzas iniciales que tales movimientos despertaron, en el sentido de generar cambios políticos globales y dramáticas transformaciones sociales, no se cumplieron (ver, por ejemplo, Mainwaring, 1987, sobre Brasil; y Jelín, 1987, sobre Argentina).

El hecho de evaluar las organizaciones de barrio como mecanismos de movilidad social podría facilitarse si las organizaciones establecieran vinculaciones con instituciones o actividades del llamado "sector formal" (Walker, 1987; 1988), si formaran parte de programas o políticas sociales del Estado (ver Touraine, 1987:219), o si fueran parte de proyectos sociales y políticos de importancia nacional. Esto último implica que el rol de movilidad social y el ejercicio de la demanda y presión sociales no son excluyentes.

La participación de los pobladores en organizaciones de barrio se ve entredada por un sentimiento bastante generalizado de desconfianza y reticencia de trabajar con o para grupos (específicamente para organizaciones); muchas veces se prefiere la relación con individuos evitando la relación más difusa con grupos.

La teoría sociológica sobre "reciprocidad social" nos da ciertas pistas para entender este sentimiento de desconfianza. La reciprocidad social es ampliamente practicada por los pobres como un verdadero sistema de seguridad social informal (Lomnitz, 1979; Cashdan, 1985; y Raczynski y Serrano, 1985, para el caso de Santiago). Es posible distinguir 2 formas principales de reciprocidad social.

(1) La reciprocidad "mutua" o "diádica", que ha sido la más estudiada (Foster, 1967; Gouldner, 1960; Blau, 1964; Lomnitz, 1980). Consiste en la idea básica de que uno debe ayudar a quienes lo ayudan (Scott, 1976). La reciprocidad mutua puede ser horizontal (entre quienes tienen una similar condición social y de carencias materiales), o, bien, vertical (relaciones de clientelismo).

(2) La reciprocidad "unívoca" o "generalizada" (Lévi-Strauss, 1969). Esta implica deberes generalizados de una persona hacia un grupo al cual pertenece y junto al cual espera progresar (Ekeh, 1974). La reciprocidad "generalizada" puede operar sólo en un ambiente de moralidad y de confianza generalizada en que la organización funcionará (Ekeh, 1974).

El paso desde relaciones "mutuas" a "generalizadas" de reciprocidad social es incentivada por situaciones de severa inseguridad económica y social. Las redes de ayuda mutua entre vecinos (reciprocidad mutua) constituyen un sistema muy imperfecto de seguridad social, especialmente en tiempos de crisis.

Según Cashdan (1985), cuando el riesgo no afecta en forma independiente a los distintos individuos que integran estas redes, "algún otro método de reducción de la inseguridad será necesario"¹⁷. Este otro método pueden

¹⁷ Parte clave de por qué este sistema de seguridad es tan débil, es que, en realidad, los intercambios no constituyen redes. La idea de la existencia de estas redes de ayuda mutua está más en la cabeza del investigador, quien las impone a la realidad. En la práctica, la reciprocidad liga a pares de personas. Este es muy claramente el caso de las dueñas de casa de Hirnas 2, quienes usualmente tienen relaciones estables de reciprocidad sólo con una o, raramente, con dos vecinas, manteniendo una significativa distancia (desconfianza) con el resto. Por lo demás, concuerdo con Campero que estas relaciones distan de constituir un factor importante de identificación social o de identificación con la "población" (1987:46).

ser los arreglos diáticos clientelísticos, o la reciprocidad "generalizada" a través de la formación o participación en organizaciones de vecinos.

En el paso de la reciprocidad "mutua" a la "generalizada" se interpone un "salto moral difícil" (Ekeh, 1974): cuando la reciprocidad mutua predomina culturalmente, las acciones, inversiones y bienes colectivos a partir de los cuales los individuos pudieran beneficiarse indirectamente y finalmente, son vistos como no viables. Se piensa que siempre habrá quienes capitalicen para sí el trabajo colectivo, sea a través del fraude o el robo (los dirigentes) o no haciendo un aporte individual igual al resto (otros participantes).

La desconfianza en la acción colectiva, que tiene raíces culturales, sería menor para quienes han tenido experiencias previas de acción colectiva. Es más, podría afirmarse que sólo la experiencia positiva intencionada puede vencer esta forma de desconfianza (o "aprendizaje social"). En efecto, en HIRMAS 2 se da una asociación entre experiencia previa y participación actual:

HIRMAS 2: PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE BARRIO DE POBLADORES DE 30 O MAS AÑOS DE EDAD, SEGUN EXPERIENCIA PREVIA DE PARTICIPACION POBLACIONAL
(en porcentajes)

<i>Experiencia previa</i>	<i>No participa</i>	<i>Participa</i>	<i>Sólo ONS</i>	<i>OS *</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Sin	70,5	29,5	20,5	9,0	100,0	156
Con	50,9	49,1	33,3	15,8	100,0	57

* En esta columna se contabilizan personas con participación exclusiva en OS y, además, aquellos con participación tanto en OS como ONS.

Coincidentemente, la deserción de las organizaciones se vincula especialmente con razones relacionadas con la marcha de las mismas, donde la desconfianza respecto de los dirigentes ocupa un lugar central, lo que es especialmente marcado en el caso de las OS (volveré luego sobre este punto). En todo caso, la deserción no parece implicar un alejamiento definitivo de los pobladores de las organizaciones¹⁸.

La población tiene necesidades afectivas que satisfacer, que pueden ser tanto o más importantes que la obtención de beneficios materiales o recursos económicos a través de la participación en organizaciones de barrio.

La participación en organizaciones de barrio no se ve favorecida cuando las necesidades afectivas no encuentran satisfacción a través suya; y cuando sí la encuentran, la importancia de las necesidades afectivas puede determinar el tipo de organizaciones en que se participa, o las motivaciones con que se lo hace. La importancia cuantitativa de los clubes deportivos en la participación a nivel de barrio probablemente podría explicarse por esta vía. Las necesidades materiales son, entonces, sólo una parte de las necesidades de los pobladores. Las necesidades afectivas son tan importantes que pudieran convertirse en prioritarias frente a acciones organizadas destinadas a obtener beneficios materiales (Mainwaring, 1987; Marris, 1986).

He discutido en el artículo citado anteriormente las hipótesis mecanicistas que tienden a dar una explicación casi puramente económica (más específica-

¹⁸ La participación actual es más alta entre los que han desertado en comparación con los que no han desertado de alguna organización en los últimos dos años (38,9 vs. 29,4%), aunque dicha diferencia es estadísticamente significativa sólo a un nivel de 0,18.

mente, en torno al desempleo) del aumento del número de OS en las "poblaciones" de Santiago. El hecho fundamental es el importante lugar que ocupan motivaciones no económicas entre los facilitadores de la participación en OS. Además se debe observar cómo la participación misma parece ir transformando dichas motivaciones. De acuerdo a Tilly, la atención no debe agotarse en las motivaciones al momento inicial; el movimiento mismo genera una transformación de las mismas (1970). En Hirmas 2 las motivaciones para permanecer en OS están todavía más lejos de lo económico que las motivaciones para ingresar. Coincidentemente, Hardy y Razeto (1984) relatan cómo las organizaciones de subsistencia de Santiago continúan funcionando en períodos en que no desempeñan actividades propiamente económicas. Entre otras razones, ello se debe a que las organizaciones representan un "lugar de independencia psicológica para las mujeres" (Campero, 1987:72).

Otra forma en que las necesidades afectivas gravitan sobre el fenómeno de la participación tiene que ver con la forma de ingreso a las organizaciones. La desinformación sobre las organizaciones que funcionan a nivel del barrio es marcada entre los pobladores de Hirmas 2, pese a la gran cantidad y variedad de organizaciones funcionando. El reclutamiento tiende a ser personal, por invitación de alguien con quien se tiene confianza, usualmente un vecino o vecina. Una explicación usual para no participar es no haber sido invitado/a. Esta dinámica microespacial de la participación se refleja en el hecho que ésta varía significativamente por sectores dentro de la Población Hirmas 2; y es particularmente más alta en el sector donde se asentaron los primeros pobladores participantes de la "toma" hace ya diecisiete años (sector N° 1 en el cuadro):

HIRMAS 2: PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE BARRIO DE POBLACION DE 14 Y MAS AÑOS DE EDAD, SEGUN SECTOR DE RESIDENCIA DENTRO DE LA "POBLACION"
(en porcentajes)

Sector	No participa	Participa	Total	N
N° 1	53,5	46,5	100,0	99
N° 2	82,7	17,3	100,0	75
N° 3	80,0	20,0	100,0	115
N° 4	71,9	28,1	100,0	89
Total	71,7	28,3	100,0	378

Pero no sólo varía el porcentaje de participación sino también el tipo de organizaciones en que se participa. Las dueñas de casa, cuyo porcentaje de participación no varía significativamente entre sectores (44 por ciento), se integran a distintos tipos de organizaciones.

DUEÑAS DE CASA PARTICIPANTES DE HIRMAS 2: TIPO DE ORGANIZACION EN QUE PARTICIPAN, SEGUN SECTORES *
(en porcentajes)

Sectores	Sólo ONS	OS **	Total	N
1 + 2	39,1	60,9	100,0	23
3 + 4	73,1	26,9	100,0	26
Total	57,1	42,9	100,0	49

* Los sectores se han agrupado para dar validez inferencial al cuadro.

** En esta columna se contabilizan dueñas de casa con participación exclusiva en OS y, además, aquellos con participación tanto en OS como ONS.

El territorio parece transmitir a través del tiempo y de las personas ciertos estilos colectivos de vida de barrio, donde la afectividad que sirve de base a la relación de vecindad juega un papel fundamental. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los pobladores ha llegado a Hirmas 2 después de la "toma" (sobre 70 por ciento), por lo que estas diferencias en la participación difícilmente pueden atribuirse al grado de involucramiento de los pobladores en la organización de la "toma".

La afectividad se relaciona también con las razones de deserción. El clima democrático y afectivo que se genera al interior de las organizaciones contrasta con estilos autoritarios de liderazgo. Según Campero (1987), en las "poblaciones" de Santiago, los líderes de OS no dan cuenta de sus actos y tienden a perpetuarse en los cargos. No es sorprendente que en Hirmas 2 las razones más recurrentes entre quienes han desertado se refieran a cuestiones de liderazgo. Eso vale para todo tipo de organizaciones, pero es particularmente marcado para las OS.

En su relación con agentes externos, como organismos no gubernamentales (ONGs) y organismos de Iglesia, los dirigentes han encontrado una forma peculiar de movilidad social, de integración al sistema que está vetada para el resto (tradicionalmente, los partidos políticos representaron este cauce). La relación de apoyo se personaliza en los dirigentes, en gran medida por la incapacidad de los agentes externos de "llegar" a los pobladores de base. No hay tiempo, no existe información, o se asume ingenuamente que entre dirigentes y base hay una relación de representatividad fluida y adecuada. También influye el interés de los dirigentes por mediatizar todo contacto de agentes externos con los pobladores. Entre esta racionalidad de movilidad social *sui generis* de los dirigentes y las necesidades de los pobladores se produce una distancia que hace peligrar permanentemente el ambiente de afectividad y de confianza que las organizaciones representan para sus participantes de base. Por su parte, los pobladores, como los pobres en general (Rothman, 1974), acostumbrados a que sus vidas sean fuertemente determinadas por sucesos externos sobre los que no pueden influir mayormente, exhiben baja efectividad en situaciones en que podrían ejercer algún grado de control, como sería el caso con los dirigentes de sus organizaciones.

Un inhibidor de la participación de los pobladores en organizaciones de barrio es la percepción de importantes costos asociados con tal participación; entre ellos, destaca la falta de tiempo.

Frente a las apremiantes necesidades de tiempo que se derivan de la situación que viven (jornadas de trabajo largas y mal remuneradas, búsqueda de trabajo, reparación o ampliación de la vivienda, actividades económicas que debe realizar la mujer, etc.), participar en organizaciones de barrio representaría un alto costo para los pobladores.

Muchos pobladores y pobladoras deben permanecer la mayor parte del tiempo fuera de la "población", especialmente por razones de trabajo. Están los casos numerosos en Hirmas 2 de empleadas domésticas "puertas adentro" y trabajadores nocturnos. Aproximadamente un 10 por ciento de las viviendas visitadas al aplicar la encuesta se encontraron cerradas sin moradores en tres visitas consecutivas.

Pero la falta de tiempo está también determinada culturalmente. Muchas dueñas de casa afirman no tener tiempo para participar, ya que deben atender sus obligaciones en el hogar; pero relatan destinar diariamente varias horas a ver televisión. El cuidado de los hijos tampoco parece ser una razón "objetiva" de falta de tiempo. Las dueñas de casa y los cónyuges de hogares con niños de 6 y menos años de edad no participan menos que los de los restantes hogares ¹⁹. Adicionalmente, los pobladores que están realizando "otra actividad económica", o segunda actividad respecto de su actividad principal, participan más en comparación con quienes no tienen esta otra actividad (50,8 contra 24,4 por ciento de los pobladores de 14 y más años de edad) ²⁰. Por último, quienes están desocupados (cesantes o buscando trabajo por primera vez) participan menos que quienes no lo están, descontando los estudiantes:

HIRMAS 2: PARTICIPACION DE POBLADORES EN ORGANIZACIONES DE BARRIO, SEGUN SITUACION OCUPACIONAL (en porcentajes)

¿Desocupado?	No participa	Participa	Sólo ONS	OS **	Total	N
No	68,5	31,5	23,3	8,2	100,0	219
Sí	81,4	18,5	11,4	7,1	99,9	70
Total	71,6	28,4	20,4	8,0	100,0	289

* Población no estudiante de 14 y más años de edad.

** En esta columna se contabilizan personas con participación exclusiva en OS y, además, aquellos con participación tanto en OS como ONS.

En último término, el tiempo "se hace". No parece representar una razón "objetiva" para no participar, salvo para casos extremos como los mencionados anteriormente. La cesantía y la búsqueda de trabajos ocasionales demanda mucho tiempo; pero no es sólo un tiempo cronológico, sino también mental. Las energías están en otro lado, de igual forma como lo están las de las dueñas de casa imbuidas en la "ideología familiar". Por ejemplo, quien busca trabajo está ocupado de cubrir una necesidad básica, la relativa a la seguridad, que resulta prioritaria frente a las de "desarrollo personal" o frente a las necesidades de sociabilidad y afecto que aparecen tan importantes en los relatos de quienes participan.

Otro inhibidor de la participación es la inseguridad, especialmente la inseguridad física frente a la represión (o miedo a secas).

La primera de las necesidades humanas que excede a las fisiológicas es, justamente, la seguridad; mientras ella no sea satisfecha, todas las restantes (las afectivas y las de autorrealización) parecen verdaderos lujos (Maslow, 1970). La inseguridad genera una situación ambivalente, como he señalado antes. Puede lo mismo empujar a los pobladores a buscar alternativas colectivas más allá de los límites de sus hogares y de las soluciones convencionales, como insistir casi frenéticamente en apegarse a éstas. Al mismo tiempo que puede

¹⁹ Incluso parece haber más participación en el grupo de hogares con hijos menores en comparación con el resto de hogares (58,7 contra 43,9 por ciento de dueñas de casa y/o cónyuges participantes), aunque la diferencia resulta estadísticamente significativa sólo a un nivel de 0,12.

²⁰ El nivel de significación estadística de esta diferencia es mayor que 0,001.

favorecer la participación, la puede obstaculizar. La inseguridad económica parece estimular la participación en acciones colectivas; sin embargo, cuando las organizaciones no representan alternativa económica significativa, este impulso pierde fuerza. El miedo a la represión tiene el efecto contrario: inhibe la participación. La inseguridad social, en cambio, generaría la situación más ambivalente: entre la insistencia en los canales individuales de movilidad social y la reconstitución de un actor colectivo con peso político (los pobladores).

Los regímenes autoritarios usan la tendencia de la gente, de raíz psicológica, de apegarse a sus viejas estructuras de significados. Explotan los miedos. Por eso generalmente se plantean como regímenes "de restauración". Pero la crisis estimula, al mismo tiempo, la búsqueda de lo nuevo. La multiplicación de organizaciones de barrio orientadas (aunque no circunscritas) a la subsistencia, expresa la irrupción de lo nuevo, por mucho que su importancia cuantitativa sea discutible. El hecho de que se trate de un fenómeno generalizado en América Latina, donde la crisis ha sido también generalizada, además de acentuada, es prueba de esta potencialidad.

El miedo representa un tema complejo. Según Eric Fromm, la necesidad de vencer la separatividad, necesidad que constituye el impulso más poderoso del hombre que sostiene a la familia y a la sociedad, se expresa en las sociedades occidentales en la unión basada en el conformismo, o temor a ser diferente, a "estar sólo unos pocos pasos alejado del rebaño"; y este sentimiento lo fomentan especialmente los sistemas autoritarios (1977). En Chile, el gobierno militar ha sido sistemático en desincentivar y oponerse a la organización autónoma, reivindicativa o no, de los ciudadanos. El solo hecho de organizarse equivale a una actitud desafiante. Es dar un paso al frente y pasar a ser distinto.

El ser poseedor de "conciencia crítica" y de una ideología política progresista no resuelve el problema. A juicio de Bruno Bettelheim (1980; orig. 1952), bajo regímenes totalitarios los individuos que los oponen entran en graves conflictos internos entre la fidelidad a sus creencias y la necesidad de adaptarse a las exigencias de comportamiento que plantea el sistema. La presión es tan fuerte que poco a poco los individuos van cediendo. El autor cuenta el alivio, la "descomposición" vivida por antiguos opositores a Hitler una vez que terminan por unirse al movimiento nazi. Así, por fin, podían vivir de acuerdo con sus creencias²¹.

Pero antes de llegar a este extremo hay muchos estados intermedios. ¿Acaso la tesis de la agudización de las contradicciones sociales no podría ser una forma de resolver, en el ámbito de la "población", esta tensión, al menos para algunos pobladores? Permite seguir fiel a las creencias y, al mismo tiempo, no obligarse a sobrellevar el miedo que produce participar. En el caso de un joven poblador, esto quedó en evidencia. En su discurso despreciaba a las organizaciones de pobladores apelando a la tesis de la agudización de las contradicciones, y favorecía las "protestas". Sin embargo, más adelante en la conversación relató su experiencia de miedo cuando había intentado recientemente integrarse a una organización de barrio, y confesó que las "protestas" no le producían ese temor porque se sentía protegido por el anonimato.

²¹ Aunque el autoritarismo latinoamericano no es un movimiento de masas como lo fue el nazismo, el miedo, común a ambos, es el factor desencadenante de esta forma de adaptación.

Es interesante notar que el miedo puede afectar en forma muy diferente a personas que participan al mismo nivel e intensidad en una organización, y ello tiene una base objetiva. Si la policía irrumpe en una reunión o averigua quiénes son los integrantes —Hirnas 2 tiene antecedentes de represión a organizaciones de barrio, especialmente en el período de la huelga de Panal—, quienes tienen antecedentes de militancia o activismo político corren más riesgo que quienes no los tienen. En todo caso, más allá de situaciones y razones diferentes, los mecanismos del miedo explican el que haya tantos pobladores, incluso ex dirigentes, que hoy no están integrados en los esfuerzos de acción colectiva de la “población”.

El poblador o pobladora más pasivo igual vive la tensión entre creencias y adaptación forzada al sistema. Pero como no puede descargarla contra el régimen, lo hace contra dirigentes y pobladores más activos, ya que ellos, a través de su acción, son los que más directamente agudizan la tensión, los que “crean problemas”. Muchos pobladores abjurán de “la política”; la violencia que hay en sus palabras sólo puede ser reflejo de su propia frustración. El camino está abierto para ir adaptando las creencias, y así resolver, aunque sea parcialmente, la tensión. Pero para eso también se requiere relajar el control social de los demás pobladores. El resultado es la desintegración social, el refugio de muchos pobladores en su hogar. El hogar representa una isla de relativa autonomía, de protección para los individuos; pero recurrir a aquél puede, al mismo tiempo, facilitar un retiro de la lucha por acceder a las fuentes de poder social a través de la acción colectiva (Harvey, 1989: 238). Se tienden a desarticular los “sujetos colectivos”. Aumenta la desconfianza. El inescapable poder de los sistemas totalitarios descansa, justamente, en su habilidad para alcanzar hasta las más minuciosas y privadas actividades cotidianas (Bettelheim, 1980). Los pobladores así retraídos a su vida familiar y separados del resto echan mano a aquellos elementos de su sustrato cultural que más acorde están con la ideología de los grupos hegemónicos: el individualismo, la diferenciación, el arribismo. Han ganado en seguridad porque sus conductas aparecen avaladas por el enorme peso autoritario del régimen. ¿Cuánto han perdido en dignidad, en desarrollo personal; cuánto se han autohumillado?

Un objetivo principal del régimen ha sido domesticar a la sociedad, empujarla a un estado infantil de dependencia respecto de la voluntad de quienes ejercen el poder (Lechner, 1988). Bettelheim también señala lo mismo sobre la experiencia que le tocó vivir en Alemania, y agrega: la manera más efectiva de quebrar esa influencia parecía ser la formación de grupos democráticos, en que cada miembro se sintiera apoyado por el resto de participantes para resistir el lento proceso de desintegración de la personalidad —y social, podría agregarse— producido por la presión del sistema (1980b; orig. 1943). Las organizaciones de barrio en Santiago han representado, en medida importante, un esfuerzo de este signo por restaurar o por preservar identidades sociales amenazadas.

La dictadura nace del miedo a las convulsiones y la crisis doméstica este miedo para intentar perpetuarse (Lechner, 1988). El problema es que esta verdadera “cultura del miedo” no desaparece con el régimen autoritario. Tampoco nació con el régimen autoritario; Vanderschueren muestra cómo el miedo era una realidad importante de los pobladores de Santiago, y cómo condicionaba incluso sus opiniones y preferencias políticas. La amenaza del hambre y la cesantía estaba presente en pleno régimen democrático (1971: 115-116).

Hoy es muchísimo más severa esa amenaza; y se ha agregado a ella el temor a ver ultrajados la integridad física y psicológica de la persona, la libertad de pensamiento, el derecho a vivir en la propia patria, y la integridad de la familia, entre otros.

Conclusión

No tiene sentido hacer tantos esfuerzos por saber cómo *son* los pobladores; pero no porque ello demuestre cierta inclinación por lo teórico y por lo contemplativo cuando lo que se requiere es acción (en toda práctica exitosa interviene, en último término, la reflexión teórica). El problema es que los esfuerzos por saber cómo *son* los pobladores, permanecen atrapados en la noción positivista que entiende la relación entre conocimiento y acción como una secuencia. De acuerdo con esta noción, el investigador valida el conocimiento en forma previa e independiente de su aplicación práctica. Una de las modalidades que este enfoque adopta entre nosotros, hoy en día, pudiera ser la del "realismo": los pobladores *son* conformistas, hay pruebas de sobra; existe buena información al respecto.

Valdría la pena preguntarse por el efecto concreto de las publicaciones inspiradas por este "realismo". ¿Estarán verdaderamente ayudando a quienes dedican su energía a la acción orientada por objetivos de cambio? No afirmo que la respuesta sea necesariamente "no"; pero bien valdría que se tuviera en cuenta esta inquietud. Hay que cuidar que los "realismos", por excesivos y unilaterales, no se conviertan en una profecía autocumplida. No me parece que vayamos a encontrar salidas a la crisis con demasiado "realismo".

Parece urgente organizar nuevas formas de imbricación entre investigación y acción, conducentes hacia un nuevo tipo de planificación y nuevos tipos de políticas. Por ejemplo, no parece correcto seguir calculando "necesidades" y "déficit" desde los escritorios como base para diseñar políticas (Tosi, 1988, discute la "teoría administrativa de las necesidades"). Mientras no se involucren con la gente de carne y hueso, con sus aspiraciones, mientras no se adecúen a la energía puesta en movimiento en la base social, no parece posible que las políticas urbanas puedan superar las trabas que han atentado contra su éxito en el pasado. La pretensión tecnicista de diseñar las políticas *ex ante* terminaba cuando la presión social desbordaba las políticas. Esta era la norma.

La participación de los pobladores en el diseño y en la implementación de políticas, programas y proyectos no sólo promueve formas colectivas de trabajo y progreso, sino que también confiere cierta estabilidad al proceso político. Una participación efectiva, no ceremonial ni clientelística, de los pobladores ayudará a evitar que éstos terminen por desbordar las políticas nuevamente.

La participación ampliada de los pobladores en sus organizaciones de barrio puede representar ventajas materiales y de "desarrollo personal" y social para ellos. Además puede representar una respuesta, aunque parcial, a la demanda por seguridad²². Para ello, la participación debe estar imbricada con las políticas del Estado y con el sistema político, lo que implica posibilidades para proponer, realizar, apoyar, negociar, rechazar. La constitución de los pobladores como sujeto colectivo de importancia dentro de un sistema democrático

²² En último término, la inseguridad de los pobladores nace de su misma constitución como "sector popular".

parece la única manera de ir remontando la inseguridad y de poner en marcha procesos de integración creciente a la sociedad²³.

Promover la participación implicará muchas dificultades, algunas de las cuales he discutido. No parece que vaya a ser fácil ni rápido superarlas. Pero, por sobre todo, implica trabajo de apoyo a las organizaciones y la participación, teniendo en mente no tanto lo que los pobladores *son* como lo que son capaces de hacer organizadamente.

Los niveles de conciencia crítica y el progresismo político de los pobladores representan un capital para el futuro democrático y los proyectos de cambio. La situación de inseguridad en que viven representa, además de un problema, posibilidades de cambio. Sin embargo, conciencia e inseguridad no garantizan la movilización de los pobladores, ni específicamente la elevación de su grado de organización. Esta es la conclusión principal de la investigación.

Parece necesario tomar en cuenta la influencia que factores como la desconfianza en la acción colectiva (sea ésta atribuible o no a los problemas de liderazgo), como el machismo, o como el desarraigo comunitario tienen sobre la participación. Al mismo tiempo, los objetivos de integración (o movilidad) social, de seguridad y de "desarrollo personal" deben ser tomados en cuenta si se quiere elevar los niveles de participación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEECHEY, Verónica. 1985. "Familial ideology", en Beechey & Donald (Eds.), *Subjectivity and Social Relations*. Philadelphia: Open University Press.
- BETTELHEIM, Bruno. 1980. Edición revisada (orig. 1952). "Remarks on the psychological appeal of totalitarianism", en Bettelheim, *Surviving and Other Essays*. Nueva York: Vintage Books.
- BETTELHEIM, Bruno. 1980b. Edición revisada (orig. 1943). "Individual and mass behavior in extreme situations", en Bettelheim, *Surviving and Other Essays*. Nueva York: Vintage Books.
- BLAU, Peter. 1964. *Exchange and Social Power*. New York: J. Wiley and Sons.
- CAMPERO, Guillermo. 1987. *Entre la Sobrevivencia y la Acción Política: las Organizaciones de Pobladores en Santiago*. Santiago: ILET.
- CASHDAN, Elizabeth. 1985. "Coping With Risk: Reciprocity Among the Basarwa of Northern Botswana", *Man* 20(3), pp. 454-474.
- EKEH, Peter. 1974. *Social Exchange Theory: The Two Traditions*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- FOSTER, George. 1967. *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*. Boston: Little, Brown and Company.
- FREIRE, Paulo. 1969. *¿Extenstón o Comunicación?* Santiago: ICIRA.
- FRIEDMANN, John. 1987. *Planning in the Public Domain: From Knowledge to Action*. Princeton: Princeton University Press.

²³ Vanderschueren (1971) demuestra cómo el miedo era menos gravitante a medida que aumentaba la organización y la conciencia de los pobladores sobre su importancia en la escena política.

- FRIEDMANN, John. 1988. *The Dialectic of Reason*. Documento de Trabajo D881. Graduate School of Architecture and Urban Planning. Los Angeles: UCLA.
- FROMM, Eric. 1977. *El Arte de Amar*. Buenos Aires: Paidós.
- GIDDENS, Anthony. 1971. *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writing of Marx. Durkheim and Max Weber*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIDDENS, Anthony. 1979. *Central Problems in Social Theory; Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley: University of California Press.
- GOULDNER, Alvin. 1960. "The Norm of Reciprocity: A Preliminary Statement". *American Sociological Review* 25(2).
- GRAMSCI, Antonio. 1985 (orig. 1932-1933). *Introducción al Estudio de la Filosofía* (Cuaderno Nº 11). Barcelona: Crítica.
- GURVITCH, Georges. 1971. *The Social Frameworks of Knowledge*. Oxford: Blackwell.
- HARDY, Clarisa y Luis RAZETO. 1984. *Los Nuevos Actores y Prácticas Populares: Desafíos a la Concertación*. Documento de Trabajo Nº 47. Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago. Chile.
- HARDY, Clarisa. 1987. *Organizarse para Vivir: Pobreza Urbana y Organización Popular*. Santiago: PET.
- HARRIS, Olivia. 1985. "Households as natural units", en Beechey & Donald (Eds.), *Subjectivity and Social Relations*. Philadelphia: Open University Press.
- HARVEY, David. 1989. *The Urban Experience*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- HOBSBAWM, Eric. 1987. *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- JELIN, Elizabeth. 1987. "El itinerario de la democratización; los movimientos sociales y la participación popular". Santiago: *Proposiciones* 14.
- LECHNER, Norbert. 1988. *Los Patios Interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. Santiago: FLACSO.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1969. *The Elementary Structures of Kinship*. Boston: Beacon Press.
- LOMNITZ, Larissa, 1979. *Organización Social y Estrategias de Supervivencia en los Estratos Marginales Urbanos de América Latina*. Santiago: Documento CEPAL E/CEPAL/PROY2/R24, Mimeo.
- LOMNITZ, Larissa. 1980. *Cómo Sobreviven los Marginados*. México: Siglo XXI.
- MAINWARING, Scott. 1987. "Urban Popular Movements, Identity, and Democratization in Brazil", *Comparative Political Studies* 20(2): Sage Publications.
- MARRIS, Peter. 1986. *Loss and Change*. Edición revisada. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- MARTNIC, Sergio. 1979. *Realidad poblacional: estudio exploratorio de la familia marginal urbana*. Documento de Trabajo Nº 5. CIDE. Santiago.
- MARTNIC, Sergio. 1985. "Saber popular e identidad", en Hernández y otros (Eds.), *Saber Popular y Educación en América Latina*. Buenos Aires: Búsqueda.
- MASLOW, Abraham. 1970. *Motivation and Personality*. Nueva York: Harper & Row; segunda edición.
- ORTIZ, R. 1980. *A Consciencia Fragmentada*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- RACZYNSKI, D. and C. SERRANO. 1985. *Vivir la Pobreza; Testimonios de Mujeres*. Santiago: PISPAL-CIEPLAN.
- RODRÍGUEZ, A. y TIRONI, E. 1987. "El otro Santiago: resumen de la encuesta SUR 1985". Santiago: *Proposiciones* 13.
- ROTHMAN, Jack. 1974. *Planning & Organizing for Social Change*. Nueva York: Columbia University Press.
- SCHMINK, Marianne. 1984. "Household Economic Strategies: Review and Research Agenda". *Latin American Research Review* 19(3).
- SCOTT, James. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, James. 1985. *Weapons of the Weak; Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- THERBORN, Göran. 1980. *The Ideology of Power and the Power of Ideology*. Londres: New Left Books.
- THOMPSON, Kenneth. 1986. *Beliefs and Ideology*. Sussex: Ellis Horwood.
- TILLY, Charles. 1970. "The Analysis of a Counter-revolution," Gusfield, J. (Ed.), *Protest, Reform and Revolt: A Reader in Social Movements*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- TIRONI, Eugenio. 1987. "Pobladores: la demanda por participación". Santiago: *Mensaje* N° 360.
- TIRONI, Eugenio. 1988. *Los Silencios de la Revolución*. Santiago: Ed. La Puerta Abierta.
- TOSI, Antonio. 1988. *The metropolies and administrative generalizations*. Ponencia a la Segunda Conferencia Internacional sobre Estrategias de Políticas y Proyectos para Areas Metropolitanas, XVII Triennale di Milano. Milán, noviembre.
- TOURAINE, Alain. 1987. "La centralidad de los marginales". Santiago: *Proposiciones* 14.
- VALDÉS, Teresa. 1987. "Ser mujer en sectores populares urbanos", en Chateau y otros, *Espacio y Poder: Los Pobladores*. Santiago: FLACSO.
- VALENZUELA, Eduardo. 1987. "Identidad y representaciones en el mundo popular". Santiago: *Proposiciones* 13.
- VANDERSCHUEREN, Franz. 1971. "Pobladores y Conciencia Social". Santiago: *Revista EURE* 1(3).
- WALKER, Eduardo (Ed.). 1987. *Planificación Desde la Comunidad: Ampliando el Campo de lo Posible*. Santiago: CIPMA: Equipo de Vivienda y Gestión Local.
- WALKER, Eduardo. 1988. *Actividades, Aprendizajes, Proyecciones. Informe Programático N° 4*. Santiago: documento CIPMA-EVGL.
- WEINSTEIN, Luis. 1984. *Alamedas Para la Renovación*. Santiago: Minga.